

Trabajo fin de grado

Choque de civilizaciones

Alumno: Álvaro Plasencia González

Tutor: José Abu-Tarbush Quevedo

Grado en Sociología

Curso 2015-16

Palabras clave: Civilización, conflicto, identidad.

Índice

Objetivo y metodología.....	3
Marco teórico.....	3
Contextualizando a Huntington.....	4
¿Qué dice el autor?.....	5
Civilización.....	6
Occidente y el mundo.....	8
Identidad.....	10
El islam.....	13
Conclusiones.....	14
Bibliografía.....	16

Objetivo y Metodología

El objetivo de este trabajo es abordar una obra específica del politólogo estadounidense, Samuel P. Huntington que por su relevancia y alcance, obtuvo una notable trascendencia académica, política y mediática; además de una enorme inquietud social que se mantiene con diferente grado de intensidad en el tiempo. Al tratarse de un proyecto teórico la metodología tiene algunas limitaciones frente a proyectos prácticos. Se eligió a Samuel Huntington y su obra *Choque de civilizaciones* como eje central del trabajo, y complementándolo con su primer artículo relacionado con este nuevo enfoque *¿Choque de civilizaciones?* Una vez leído y seleccionadas las ideas principales se pasó a buscar lectura relacionada a su obra, tanto a favor como sería del propio autor en otra obra *¿Quiénes somos?* como autores que difieren de su enfoque como Amartya Sen en una contraargumentación escrita en *Identidad y violencia*. A su vez se usaron otros libros complementarios como del autor Fareed Zakaria, *El futuro de la libertad*, para indagar en algunos aspectos de Huntington vistos desde otras perspectivas.

Una vez recopilada la información relacionada con el tema elegido se pasó a montar el cuerpo del trabajo en una serie de epígrafes que tocaban lo más relevante de Huntington, exponiendo tanto sus ideas expresadas en las diferentes obras y algunas argumentaciones en contra para posteriormente exponer el resultado de las dos perspectivas.

Marco teórico

La propuesta de Huntington presta especial atención al conflicto, o más bien a la explicación teórica de un futuro conflicto, que de suceder sería según el autor entre civilizaciones y sus conexiones más que entre Estados. Esta visión de las relaciones internacionales puede mantener algún parecido al realismo político, ya que se basaban en el conflicto como elemento fundamental, sin embargo Huntington presenta el conflicto no como algo necesario en el desarrollo internacional, sino más bien como resultado de la interacción entre las diversas culturas del planeta. Una mayor interacción pone de manifiesto las diferencias entre las culturas y provoca una reivindicación de lo que es propio. Esa reivindicación sumada a la lucha contra Occidente generaría un conflicto entre diversas civilizaciones.

En 1993, pocos años después de la caída del muro de Berlín, Samuel Huntington publica un artículo en la revista *Foreign Affairs* titulado *The Clash of Civilizations?*¹ Que producirá un gran debate en torno a las hipótesis que formula. Posteriormente en 1996 expone un libro² más extenso para explicar en más profundidad los asuntos que trataba en el primer artículo debido a las numerosas críticas recibidas y el notable eco mediático suscitado.

Contextualizando el texto de Huntington

El contexto se desarrolla tras la caída del muro de Berlín y por lo tanto del hundimiento de la URSS. Este acontecimiento provoca un punto de inflexión.

Las décadas posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron con unas relaciones internacionales bipolares, había dos grandes bloques uno encabezado por Estados Unidos y otro por la URSS, cuyas diferencias ideológicas eran lo que fundamentaban la conflictividad. A ellos se le sumaban una serie de Estados afines, gracias a la expansión de su influencia donde cada potencia construía su círculo o área de influencia. Y por otra parte se encontraban los países no alineados.

Con ese panorama había una cierta estabilidad a la hora de analizar el terreno de las relaciones internacionales o incluso como ver la configuración del mundo en general. Al ser una estructura dicotómica (obviando los no alineados), la percepción se facilita bastante.

Sin embargo al hundirse la URSS y perder su rango de influencia, la situación internacional cambia considerablemente. Ahora continúan habiendo países con relaciones más estrechas como antaño, pero los Estados afines se van alejando de sus antiguas potencias, lo que produce una nueva identidad tanto en ellos como en el resto de países. Esto quiere decir que antes la confrontación se basaba en las diferencias ideológicas, políticas y económicas, pero con la nueva configuración no se sabía que elemento sería el fundamental para crear los distintos bloques.

Es entonces que Huntington propone en su obra una fórmula que podría ser la nueva receta de comprender las relaciones internacionales y la configuración actual del mundo. Ahora no habrá una conflictividad entre dos potencias y sus aliados basada únicamente en la ideología, la política y la economía, lo que propone son múltiples bloques

¹ Huntington, Samuel. (1993). "The Clash of Civilizations?" *Foreign Affairs*. Vol. 72. Nº3.

² Huntington, Samuel. (1997). *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del nuevo orden mundial* Barcelona : Paidós.

constituidos por civilizaciones que podrán mantener mejores o peores relaciones con el resto de civilizaciones, basándose en este caso en la cultura y los elementos identitarios. Nos encontramos ante una obra que ofrece unos conceptos amplios sobre las relaciones internacionales y profundizando levemente en algunos aspectos que infieren en los conflictos en las relaciones internacionales.

¿Qué dice el autor?

En síntesis, Huntington propone una alternativa a la configuración internacional tras la Guerra Fría, ante un panorama de potencial hegemonía de Estados Unidos, el autor propone una teoría alternativa. En su propuesta expone que las entidades más altas serán las civilizaciones, como máxima expresión de la identidad de los Estados. Estas civilizaciones se encontrarán identificadas por la cultura como elemento fundamental frente al resto de civilizaciones que se identifican. Al haber una mayor intercomunicación a nivel mundial, las diferencias culturales se acentuarán, lo que provoca una reivindicación de lo propio frente a la cultura extranjera.

El mundo se comprenderá como un conjunto de civilizaciones, que por regla general tendrán un Estado central que será el núcleo duro que representa lo común de cada civilización, es decir, un Estado fuerte económica y militarmente que, además, abandere las ideas y costumbres de esa civilización. A su alrededor se encontrarán el resto de Estados que probablemente sigan la estela del central. De esta forma la percepción que podemos tener es de unos círculos concéntricos donde el Estado fuerte domina el centro y los demás generan una actividad alrededor de éste.

La relación entre las civilizaciones estará llena de rivalidades y luchas. Estos conflictos sobre todo serán a raíz de la decadencia en la influencia de Occidente y el auge de otras. Ese auge será en determinadas materias según cada civilización, los musulmanes por un gran crecimiento demográfico e inmigración o Asia (China en particular) por su crecimiento económico. Con esa tendencia y el desgaste occidental, los conflictos se incrementarán por la lucha de poder.

Una de las bases fundamentales del conflicto, señala el autor, proviene por la parte cultural, en el caso del resto de civilizaciones, no tienen por qué aceptar los conceptos Occidentales respecto a la visualización del mundo, esto es, los Derechos Humanos, el individualismo, etc. Por lo que el resto de civilizaciones tratarán de reivindicar sus raíces culturales pero compaginándolas con la modernidad.

La modernidad es uno de los elementos clave porque Occidente daba por hecho que la modernidad más los valores e ideas serían iguales para los demás países, pero Huntington nos presenta una perspectiva donde los países captan lo mejor de cada civilización y lo adaptan a su idiosincrasia. Esto quiere decir que de Occidente se tomarán los avances tecnológicos e industriales, pero se desecharan los valores culturales.

La religión aparece entonces como uno de esos pilares fundamentales, en este caso el objetivo gira en torno al mundo musulmán, aunque se hable de Asia y la India, los musulmanes están en el punto de mira del movimiento religioso porque allí, según el autor, la religión ha tomado un papel importante en asuntos sociales que los Estados no actuaban de forma eficiente. Luego es otra fractura para la conflictividad histórica con Occidente.

Es importante también señalar que prácticamente todo el conflicto civilizatorio va contra Occidente y más concretamente contra Estados Unidos. Aun así, se pronostica que todavía quedan unas décadas de dominio Occidental, sobre todo en lo relativo al poder militar y económico.

Civilización

El concepto original de civilización trata del siglo XVIII como lo opuesto a la barbarie, comprendiendo a una sociedad alfabetizada y urbana, para así distinguirse de los territorios coloniales y sus costumbres³. Sin embargo Huntington presenta la civilización como un concepto plural alejado de la supuesta referencia ideal. Esto quiere decir que los países están aglutinados en una entidad mayor que los reúne según su parecido cultural, de esta forma se separa de una única concepción de lo que es civilización.

El autor nos identifica ocho civilizaciones en la actualidad⁴:

- China: Comprende toda la cultura que se encuentra dentro del territorio, abarcando las diferentes religiones también.
- Japonesa: Aunque se podría incluir dentro de China, por lo general se acepta como otra civilización aparte.

³ Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del nuevo orden mundial* Barcelona : Paidós. p. 45.

⁴ *Ibid.*, pp. 50-53.

- Hindú: La cultura de esta civilización se extiende más allá del Estado, por eso el nombre no se atañe al nombre de la India.
- Islámica: Se engloba a diversas subculturas dentro del islam, que podrían ser los árabes, turcos, persas, etc.
- Ortodoxa: Prácticamente abarca a Rusia pero se distingue de la europea por matices surgidos durante el Renacimiento o la Ilustración
- Occidental: Se comprendería en Europa y América.
- Latinoamericana: Aunque mantiene muchos elementos de la que consideraríamos Occidental, también ha sufrido un desarrollo algo diferente en sus elementos culturales, algo similar a Rusia.
- Africana: Aunque en África se está generando un sentimiento de identidad propio, no se suele considerar como una civilización en sí.

Una vez puesto en contexto este concepto, comprenderemos que las civilizaciones son muy longevas ya que duran más que los imperios y gobiernos que la componen porque son una identidad superior que no realiza ninguna función; no recauda impuestos, no aplica la ley, ni nada que haga un Estado. Por lo tanto son entidades muy flexibles porque también carecen de fronteras delimitadas y reúnen distintas estructuras de Estado.

Por su parte la cultura, por su propia funcionalidad. Se irá adaptando a la par que moldea la civilización a la que pertenece. A lo largo de la historia hemos asistido a un intercambio cultural entre múltiples naciones, en mayor o menor medida se han compartido tecnologías, ideas e incluso conflictos. Sin embargo al finalizar el siglo XX nos encontrábamos en una evolución tecnológica sin precedentes, sobre todo en las tecnologías de la comunicación con internet y las redes móviles. Este elemento tecnológico puede presentarnos dos líneas. Por una parte que la mayor comunicación derive en una conflictividad entre distintas civilizaciones al crearse dentro de sus “territorios” una retroalimentación de su cultura y se reivindicuen frente a los demás, dejando de lado las imágenes que se venden de forma tradicional por la televisión y el cine desde Occidente. Por la otra parte, la revolución tecnológica nos dará la oportunidad de compartir más elementos culturales y puntos de vista, ya que las personas de distintos países estarán intercomunicadas, salvando el idioma, de forma

instantánea pudiendo tener constancia de eventos de diferente índole desde cualquier lugar que se reproduzca.

El elemento cultural de la civilización se verá, de una forma u otra, en una confrontación con las demás culturas.

Occidente y el mundo

Occidente forma una parte central de esta obra, se expone una óptica donde esa civilización se ve sola frente al auge de todas las demás en un territorio relativamente hostil, con el declive progresivo de su economía y su sociedad civil, da fuerzas al resto de civilizaciones para crecer y tratar de sobre pasar a Occidente.

El recorrido histórico que ha llevado a ese punto ha girado en los últimos siglos alrededor de la civilización occidental y así nos lo hace saber el autor. En el plano de las ideas se han expandido a lo largo de todos los países, hasta tal punto que algo tan básico como el Estado, ha sido exportado desde Europa al resto del mundo, asentándose sobre todo al final de la época colonial. Con esa herramienta se han dado capacidades a gobiernos de todos los lugares para instaurar un poder más profundo que en otras épocas, para lo bueno y para lo malo. Pero no todo lo relativo a las ideas que produce Occidente ha sido aceptado en el exterior, de hecho no tienen por qué ser aceptadas.

En esa línea de pensamiento se encuentra un elemento que el autor destaca, y es llamativo. Damos por hecho que la modernización trae consigo la occidentalización como un proceso necesario para llegar a ser estructuras similares Europa o EE.UU. pero sin embargo un gobernante determinado ante esta situación puede llegar a tomar una serie de decisiones: rechazar ambas opciones, aceptar las dos o solo aceptar la modernización.

La opción de rechazar tanto la occidentalización como la modernización pudo haber tenido su motivo de ser siglos atrás, tratando de evitar una “contaminación” de la sociedad frente a los extranjeros. Sin embargo en la actualidad sería una torpeza por la dinámica que existe respecto a las comunicaciones y los transportes.

Por otra parte aceptar tanto la occidentalización como la modernización que serían el caso opuesto al anterior, una sociedad determinada acepta la modernización de sus estructuras burocráticas y tecnológicas y a su vez plantea que su cultura es incompatible

con las nuevas adquisiciones, por lo que aceptan también modificar o abolir su cultura en pro de la cultura occidental.

La tercera opción es aceptar algunas pautas de la modernización pero encajándolas en las costumbres y valores de esa sociedad. Sobre todo podemos ver esta opción en los países asiáticos como Japón o Corea del Sur. Esa sociedad puede aceptar las formas de producir o investigar pero conviviendo con sus costumbres.

Si nos centramos en la tercera opción comprendemos la esencia de lo que es Occidente –o más bien su aportación al mundo- en cuanto a una agrupación de conocimientos que dieron lugar a la “ciencia occidental”. En palabras de Amartya Sen “Europa habría sido mucho más pobre si se hubiera resistido a la globalización de la matemática, la ciencia y la tecnología provenientes de China, la India Irán y el mundo árabe”⁵. Ese cúmulo de conocimientos que venían de diversos lugares dio posteriormente como frutos la Ilustración y a partir de ahí el desarrollo tecnológico, para otros tantos lugares no acoger esas técnicas productivas o científicas sería un gran error que ralentizaría un futuro desarrollo.

La superioridad industrial, tecnológica y militar que goza Occidente no es fruto de alguna clase de excepcionalidad intrínseca. Siendo Europa la matriz del desarrollo tecnológico actual, procedente de los avances industriales siglos atrás, lo lógico que pensemos es que hay un conocimiento acumulado y una estructura social que se ha desarrollado en torno a esos cambios tecnológicos. En ese proceso la sociedad ha amoldado sus instituciones y formas de vida a los cambios que han ido surgiendo poco a poco.

Las compañías occidentales han podido crear estrategias y economías sólidas frente al resto de competidores no occidentales, gracias a la gran diferencia tecnológica que existía entre unas y otras. Esto quiere decir que una vez la tecnología ha ido penetrando y siendo asequible a otros tantos países, la diferencia de Occidente frente al resto ha ido reduciéndose paulatinamente. Japón, un país devastado tras la guerra y en una situación anterior de feudalismo, pasó a ser una potencia económica y tecnológica, no solo regional sino a nivel global.

Por lo tanto, la tecnología y el conocimiento generado en Occidente, dio paso a una superioridad estratégica y potencial que se sacó partido durante los imperios coloniales, y no la cultura.

⁵ Sen, Amartya. (2007). *Identidad y violencia: La ilusión del destino*. Madrid : Katz. pp. 176.

Otro punto a tener en cuenta es el poder militar de Occidente. Tanto Estados Unidos como Europa gozan de ejércitos profesionales con mucha experiencia y tecnología punta en ese campo. Gracias a esa tecnología ha sido posible la colonización siglos atrás, y eso ha provocado algún tipo de resentimiento y humillación en los pueblos que fueron conquistados, ese poderío militar genera inseguridad al estar concentrado en un grupo reducido de países, una amenaza para el resto de naciones que tratan de contrarrestarlo. Unos para disuadir y otros para negociar en igualdad de condiciones.

Esa trayectoria histórica de dominio militar, económico, político, etc. “Occidente es la única civilización que tiene intereses importantes en todas las demás civilizaciones o regiones”⁶, y esto se traduce en poder. Pero el poder de una civilización, o un país concreto, lleva siempre una expansión de su cultura y es a eso a lo que se oponen las demás naciones. El juego de los intereses en mayor o menor medida es igual para todos, pero la expansión de una cultura determinada en nombre de la universalidad no puede ser tolerada por el resto, de hecho sería incluso un acto de la antigua concepción de la civilización que en el apartado anterior identificábamos. Porque al proyectar una cultura como la deseable para el resto del planeta, lo que realmente se hace es crear un marco al estilo colonial.

La relación general con las demás civilizaciones tiene diversos grados de conflicto. Respecto a las dos civilizaciones que podrían suponer un desafío para Occidente Huntington dice lo siguiente “Los países asiáticos e islámicos están buscando atajos para contrapesar militarmente a Occidente”⁷. Es fruto de mayores grados de independencia frente a la dominación occidental en materia militar, económica y política. Por otra parte las civilizaciones que mayor dependencia han tenido de occidente como serían Sudamérica y África, se exponen como sumisas, o más bien carentes de conflicto también debido en parte a su debilidad. Las tres civilizaciones restantes que serían Rusia, Japón y la India, se representan a medio camino entre las conflictivas y las sumisas, pese a ser centrales en la configuración civilizatoria realizan sus movimientos oscilando entre los dos bloques detectados.

Identidad

Como ya hemos visto, la cultura es la base fundamental en la construcción de las civilizaciones y de su posible conflictividad. Para determinar quiénes son los “otros”

⁶ Ibid. p. 95

⁷ Huntington, Samuel., El choque de civilizaciones... p. 218.

tenemos primero que definir quiénes somos. Para ello la mejor forma es enaltecer una serie de valores que identifican a Occidente, y más concretamente a Estados Unidos frente al resto de regiones. Este hilo argumentativo se veía de alguna forma en otra obra de Huntington *¿Quiénes somos?*⁸ Donde se trataba una búsqueda de lo que hacía especial a Estados Unidos y su ciudadanía respecto al resto de naciones. Aunque de alguna forma el autor acierta al comentar que el país necesitaba siempre de un enemigo externo para definir su identidad y crear una unidad nacional, a su vez ese enemigo externo debería ser equivalente⁹.

De igual forma que ese enemigo externo o esos “otros” son de alguna manera creados o ensalzados, también ocurre lo mismo con la cultura, que en este caso es la identidad que caracteriza estas diferencias civilizatorias. La cultura es una construcción social, en la que se seleccionan los elementos que se creen adecuados para diferenciarse, en el caso de las civilizaciones Huntington solo realza una única categoría que es la diferencia cultural o más concretamente la religión. Sin embargo, y de acuerdo con Amartya Sen¹⁰, el individuo no está compuesto por una única identidad como sería su religión, el individuo tiene una cantidad de identidades que se complementan entre sí o las puede ir seleccionando en función de su necesidad; ser de clase media, católico, feminista, vegetariano y enfermero. Sería la muestra de una cantidad de identidades que pueden componer a una persona, sin ser solamente clasificado en función de una religión.

Las naciones, al igual que las civilizaciones, cooperan unas con otras entablando ciertos puentes y relaciones. Lo lógico es que durante los siglos pasados todo lo relacionado con el comercio o la cooperación fuera relativamente tosco y burdo dado que la tecnología era más rudimentaria que en la actualidad, luego las afinidades que hay hoy en día, y en las que están basadas la concepción de las civilizaciones, provienen de una tradición histórica que ha desembocado en lo que hoy tenemos, es decir, las relaciones entre las naciones europeas durante guerras y periodos de paz han producido la Unión Europea en la actualidad, y una mayor afinidad con países más cercanos. En esta línea de pensamiento debemos entonces comprender que la conflictividad civilizatoria puede estar errada en cuanto a su concepción, ya que actualmente gozamos de unas comunicaciones sin igual en toda la historia, esas relaciones nos brindan la oportunidad

⁸ Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos?: Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*. Barcelona : Paidós

⁹ Ibid. p. 55

¹⁰ Sen, A., ob. cit. pp. 34-35.

de entablar a nivel global los lazos que antes se hacían de forma regional dada la tecnología de aquel entonces.

Si es cierto que una cultura global está muy lejos y es difícil, ya lo mencionó Huntington al detectar que la única forma de civilización global se reduce a una serie de normas morales comunes a todos¹¹, no debemos tampoco descartar que haya una especie de consenso a largo plazo donde la relación entre diferentes culturas termine desembocando en una mezcla de diversos elementos. Temas comunes como la música pop, dibujos mangas, videojuegos o temas más globales como foros internacionales de múltiples temas, podrían ser el germen de nuevas identidades que traspasan fronteras. Y una vez más es gracias a las tecnologías de la información y la comunicación, también a la creciente interacción facilitada por los medios de locomoción. La religión continúa siendo por ahora, y probablemente en el futuro, una fuente importante de identidad, pero de igual manera tiende puentes entre ciudadanos de diferentes países que se ven unidos por ese elemento común, todos tienen esa pequeña relación con individuos de otras partes del mundo, el caso del actual Papa que aglutina a personas de todos los rincones. Este ejemplo es una forma de enseñar que una identidad global puede ser posible más allá de elementos concretos y pasando a estar formada por una suma de culturas.

Pero en palabras de Amartya Sen “La importancia de una identidad particular dependerá del contexto social”¹². Lo que reafirma que la identidad y la cultura van de la mano en cuanto a comprenderlas como construcciones selectivas. Destacamos uno u otro elemento de nuestra propia identidad o de nuestra cultura para adecuarnos a un entorno determinado. Pero, seleccionar una identidad concreta no es solo por decisión del individuo que lo decide, también es una opción, como en este caso, para quien clasifica. Porque Huntington aglutina en unas identidades muy reducidas a gran cantidad de individuos con diferentes perspectivas del mundo.

Este aspecto de seleccionar una identidad según la situación también lo expresa de alguna forma Huntington “Incluso un laico antifundamentalista como Saddam Hussein, cuando entra en conflicto con Occidente adopta rápidamente una identidad musulmana e intenta conseguir el apoyo de toda la *ummah*”¹³. Se podría considerar hasta una especie de escudo que usó Saddam para buscar apoyos regionales frente al conflicto, por lo tanto la propia religión y la identidad que ofrece se utiliza, en este caso por un

¹¹ Huntington, S., El choque de civilizaciones... pp. 56-57.

¹² Sen, A., Ob. p. 52

¹³ Huntington, S., El choque de civilizaciones... p. 321.

gobernante, para cumplir un objetivo determinado o defender unos intereses. De igual manera que elige esa identidad, también puede elegir un ciudadano de a pie para cumplir sus objetivos u otros motivos. Del mismo modo, que en otras sociedades modernas y seculares, también se utilizan aspectos de carácter irracional para explotar o movilizar algunas voluntades, y entre los que no están exentas las creencias religiosas como vertebradoras de la identidad.

El islam

El islam es un elemento recurrente dentro del hilo argumentativo del libro, da la impresión que se trata de ese gran “otro” frente a occidente.

Aquí la identidad para Huntington vuelve a ser fundamental en la explicación de los fenómenos en Oriente Medio, de igual forma que en Occidente la lealtad más elevada se tiene respecto al Estado, en Oriente Medio esa lealtad estatal es escasa, y prima la identificación con la comunidad más cercana¹⁴. En esa vía de pensamiento se podría comprender con cierta facilidad los motivos del fundamentalismo y como resultado el terrorismo. Sin embargo la solución no parece tan fácil como una mera afinidad a la comunidad más próxima. Por una parte Fareed Zakaria expone que si hubiera que determinar una causa del auge del fundamentalismo, ésta debería ser el fracaso absoluto de las instituciones políticas¹⁵ y a su vez Huntington ofrece dos claves; “Los Estados existentes tienen problemas de legitimidad porque en su mayoría son resultados arbitrarios, si no caprichoso, del imperialismo europeo”¹⁶ que a su vez nos lleva a la segunda clave “El fundamentalismo islámico rechaza el Estado nacional en favor de la unidad del islam”¹². Entonces lo que observamos aquí no es una inclinación “natural” hacía las comunidades más familiares del individuo, lo que ocurre es un Estado disfuncional o como mínimo despreocupado de la ciudadanía por lo que las necesidades básicas o los problemas más cercanos que afectan a cada uno se terminan por resolver mediante la intervención de otros actores que no son el Estado, y una vez atajadas esas necesidades los individuos se familiarizarán más con quien les ayudó.

¿Por qué la conflictividad entre Occidente y el mundo islámico? El autor explica esa conflictividad desde una raíz histórica¹⁷, tras la expansión del islam por el norte de

¹⁴ Huntington, S., *El choque de civilizaciones...* p. 208.

¹⁵ Zakaria, Fareed. (2003). *El futuro de la libertad: Las democracias “liberales” en el mundo* (pp. 155). Madrid : Taurus.

¹⁶ Huntington, S., *El choque de civilizaciones...* p. 208.

¹⁷ Huntington, S., *El choque de civilizaciones...* pp. 249-253.

África, península Ibérica, Oriente y la India, comenzó el conflicto con el mundo Occidental, un continuo roce entre las dos religiones que en la actualidad Huntington todavía explicaba con la Guerra del Golfo (1991) como una forma de imposición sobre el mundo islámico, y a su vez esa derrota como una humillación sufrida. Y es el argumento esgrimido por Amartya Sen para explicar la oposición del mundo islámico hacia Occidente “Además de las infracciones y las atrocidades cometidas por los amos coloniales, su actitud psicológica general hacia los pueblos sometidos generó muchas veces un fuerte sentimiento de humillación y la imposición de un sentimiento de inferioridad”¹⁸ y desde el plano de las instituciones añade “socavó la independencia política de los países gobernados o dominados por las potencias coloniales”¹⁹ Aceptaríamos entonces una continua conflictividad “civilizatoria” entre el mundo islámico y Occidente, sin embargo no es desde la defensa de una identidad cultural determinada, que tal vez podría usarse de pretexto, se trataría de un conflicto ha llegado a degenerar en abuso y humillación de una de las partes frente a la otra, y esta última viéndose en clara desventaja intenta usar los recursos que disponga para defenderse.

Conclusiones

Desde un primer momento tras la publicación del artículo, la polémica siempre ha girado en torno a esta perspectiva civilizatoria de Huntington. Algunos apartados como “las sangrientas fronteras del islam” pueden ser más llamativos dentro de toda la obra y otros simplemente exponen una verdad a medias, como poner a Estados Unidos el centro del desarrollo cultural de occidente. Por lo pronto, el propio título de su obra *El choque de civilizaciones* transmite a priori una idea bastante apocalíptica, y sobre todo una vez que la obra salga de los círculos intelectuales y pase al resto de la sociedad, donde los periodistas pueden dan un enfoque más oscuro todavía.

Pese a lo polémico, tenemos que considerar que esta óptica nos presenta un mundo nuevo tras la Guerra Fría, dejando atrás dos grandes bloques, entramos en una forma de análisis plural. Sin ser tan complejo como un estudio individual de cada país, pero sin ser tan simple como dos bloques, la civilización tal y como es planteada nos ofrece la oportunidad de aglutinar diversos países en una entidad superior a ellos que de alguna forma cobra una importancia determinada en la interacción con el resto de civilizaciones.

¹⁸ Sen, A., *ob. cit.* p. 122.

¹⁹ Sen, A., *ob. cit.* p. 121.

Pero acaso un individuo ¿no se siente más identificado con sus países vecinos que con otros “extraños”? En esa línea podemos ver el análisis de Huntington de manera práctica, aunque también es cierto que las TIC están creando un mundo más dinámico e interconectado, la percepción del individuo genera mayor simpatía y afecto al cercano, ejemplos como el terrorismo, donde los recientes ataques a Francia (noviembre 2015) y a Bélgica (marzo 2016) conmocionaron a la ciudadanía europea, tanto por las víctimas como por la proximidad de cada atentado. Realizados en París y Bruselas, fueron dos ataques en importantes ciudades de Europa donde la repercusión que adquieren es mayor. Sin embargo, el terrorismo tiene sus actuaciones sobre todo en países como Siria, donde afecta a la ciudadanía de la región y de hecho, no como casos puntuales sino como una situación continuada en el tiempo. Pero ese terrorismo en lo que consideraríamos la periferia de Occidente apenas tiene relevancia para los ciudadanos de Estados Unidos o Europa.

Tal vez el choque civilizatorio no sea viable a un nivel macro porque la cultura no es el único elemento del conflicto entre diversos países, de ser así el análisis de las relaciones internacionales sería muy simple. Por el contrario los intereses de los Estados se expanden más allá de elementos culturales, siendo tal vez la diferencia en los valores o las culturas una excusa.

Una vez superada la confrontación ideológica de la Guerra Fría, la cultura y el proceso de emancipación del poder Occidental, no se pueden convertir en el fin de la historia. Nos encontramos ante procesos de enormes magnitudes abiertos a cualquier desarrollo. La anexión de Crimea por parte de Rusia son respuestas a alguna clase de conflicto más allá de diferencias culturales, y aun así hay quien podría analizarlo desde esa perspectiva.

En la actualidad los conflictos entre Estados se mantendrán, y es cierto que la conflictividad entre unos y otros es más latente que entre otros. Por ejemplo entre Estados Unidos y Europa puede haber diferencias, pero no una conflictividad tan grande como Estados Unidos podría tener con países de Oriente Medio. Hay una jerarquía en la escena internacional donde cada país tiene un peso determinado que a su vez tendrá otros rivales o aliados en su misma posición, sin embargo un país de los estratos superiores (A1) podría llegar a influir de alguna manera en otro Estado “inferior” solamente para que esa acción afectara a su Estado rival (A2). Ese conflicto hipotético

no ha sido motivado por una diferencia cultural, aunque tal vez su justificación podría haber sido esa.

En todo caso, la teoría levantó un gran revuelo en su momento. Sin embargo no se recogen los intereses de cada Estado, todo está enfocado a las premisas de la civilización y lo que ello conlleva. Siendo un sistema inventado, es decir, que la creación de las civilizaciones de la manera que el autor lo hace, es forzado para conseguir sostener la teoría, Amartya Sen en una aclaración dice “como ocurre en el universo imaginario de Huntington”²⁰ haciendo alusión a la forma de encajar las piezas del puzle para crear un conflicto entre civilizaciones.

Bibliografía

- Huntington, Samuel. (1993). *The Clash of Civilizations?*[¿Choque de civilizaciones?] Foreign Affairs. Vol 72. Nº3.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del nuevo orden mundial* Barcelona : Paidós.
- Huntington, Ssamuel. (2004). *¿Quiénes somos?: Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*. Barcelona : Paidós.
- Sen, Aartya. (2007). *Identidad y violencia: La ilusión del destino*. Madrid : Katz.
- Zakaria, Fareed. (2003). *El futuro de la libertad: Las democracias “iliberales” en el mundo* (pp. 155). Madrid : Taurus.

²⁰ Sen, A., *ob. cit.* p. 72.